

La atracción poética de Luis Chamizo

Poesía. Ricardo Hernández Megías y Pedro Monago García reúnen en esta obra el mayor compendio nunca creado del poeta de Guareña

MANUEL
PECELLÍN



El llorado Juan Manuel Rozas, gran especialista en Modernismo y Generación del 27, autores de cuya estética tan distanciada parece del escritor extremeño por antonomasia (junto a Gabriel y Galán), se ocupó a menudo de Luis Chamizo. Al catedrático de la Universidad de Extremadura, donde marcó huellas indelebiles, escribió sobre El miajón de los castúos en Chamizo 79, revista del IES 'Luis Chamizo' (Don Benito-Villanueva, junio 1979), en cuyos poemas ve similitud con la idea de 'intrahistoria' difundida por Unamuno. Ambos autores coinciden, según el estudioso, en el abordaje de los temas básicos de un rico patrimonio (herencia cultural, creencias religiosas, costumbres, importancia del lenguaje como vehículo transmisor). Rozas destacaba composiciones chamicianas como 'Compuerta', donde veía una gran fuerza simbólica para transmitir el concepto de historia visible y moderna, que abre paso a la intrahistoria (la tradición profunda) y conecta lo regional con



lo universal merced a las imágenes del tiempo que discurre en los viajes. Lo mismo valdría decir para muchas creaciones de Chamizo.

En la obra-homenaje que preparamos a Enrique Segura Covarsí (Badajoz, Diputación, 1986), Rozas decidió honrar a su colega recién desaparecido (catedrático de Lengua y Literatura Española durante varios decenios del IES Zurbarán, que tan sabiamente supo dirigir). Lo haría con un trabajo donde mostraba la unidad intrínseca de la obra del de Guareña, centrada en un núcleo

conformado por la identidad extremeña, los usos y costumbres campesinas de la región, las fatigas de las labores agropecuarias, los añosos arquetipos, los valores éticos, cierto orgullo racial y, muy especialmente, esa habla dialectal que se ha conocido como 'el castúo', elevada por Chamizo a lengua literaria.

Tales virtudes constituyen la innegable atracción que entre nosotros ha llegado a ejercer durante más de un siglo (pese a tantos epígonos desafortunados como vendrían a sumársele). De ahí la importancia de la obra que rese-

ñamos. Es fruto de la laboriosidad sostenida por su autor, bibliófilo infatigable, merced a cuyos esfuerzos y competencia se dispone en un volumen de cuanto produjo la pluma de un escritor tan recatado, como ya casi mítico. Sus tres entregas fundamentales y casi únicas, *El miajón de los castúos* (1921), con el preámbulo de José Ortega Munilla, y *Las Brujas* (1930) prologadas en la 3ª edición por Enrique Segura Otaño, más Extremadura (1942), poesía en castellano que José López Prudencio introduce, conforman el núcleo del volumen. Se añaden también otros poemas sueltos, que J. García Nieto incorporase a su edición de la *Obra Poética Completa* de Chamizo (1967), más otras que y mismo recogí y prologué en *Del tiempo viejo* (2004), tomándolos de un cuadernillo hecho por los familiares y alcanzado a través de los escritores Andrés Mirón y José Antonio Ramírez Lozano.

Ricardo Hernández Megías (Santa Marta de los Barros, 1948), tan comprometido siempre en las empresas culturales relacionadas con el terruño (UBEx, Hogar Extremeño de Madrid, FECAM, Beturia). Llegó a reunir hasta 30.000 ejemplares, que desde 2018 figuran, en la biblioteca 'Eugenio Frutos', de Guareña, junto con varios centenares de fotografías de principios del siglo XX, obras del artista local Félix Gimeno, donados por el bibliófilo. Ilustran el volumen, apasionadamente enriquecido con estudio introductorio, imágenes de tallas alusivas hechas por el escultor Pedro Monago García (Villanueva de la Serena, 1939), más algunas ilustraciones del pintor Obdulio.

Además del estudio introductorio, se adjunta un glosario de términos que habría requerido mayor amplitud para los lectores



**RICARDO HERNÁNDEZ MEGÍAS
Y PEDRO MONAGO MEGÍAS**
OBRAS PUBLICADAS DEL POETA
LUIS CHAMIZO

Almería, Azul Editorial, 2025.

contemporáneos, definitivamente lejos e ignorantes ya de la cultura agroganadera donde se acunaron tales recursos expresivos.

Nadie de mi generación escuchó nunca a sus abuelos, padres, familiares o amigos hablar como lo hacen aquí sus coetáneos: el tío Perico, el joven padre de La Nacencia, la mujer de Celipe, los novios de la Torbisca, el hijo del tozudo tinajero, el mozo arrobaado entre procesiones litúrgicas, tan castúos, o Andrea, Mariquilla, la señá Genoveva, Puño e Jierro, el rudo Frasco o la Veora, habitantes de los chozos pastoriles que las brujas infeccionan. No obstante, Chamizo no inventa sus recursos expresivos. Sus materiales fonéticos, léxicos y sintácticos los toma de las mismas fuentes que fecundaron el habla de Mérida y sus cercanías, estudiadas (1943) por Zamora Vicente en tesis doctoral bajo dirección de Dámaso Alonso y que publica-se la Revista de Filología Española (anexo 29) meses después. El gran acierto del escritor fue construir, por concentración, un código expresivo con elementos que por separado eran conocidos en las poblaciones surextrameras. Como, sin duda, fue un poeta excelente y había sabido recoger los sentimientos de las clases populares, elevándoles la autoestima mediante apelaciones a un pasado heroico y un presente pobre pero honroso, generación tras generación de extremeños nos sentimos cómplices del poeta de Guareña y simpatizamos con sus personas.

La diosa olvidada

El mito reescrito con Hera como símbolo de la fuerza femenina, para contrarrestar el lugar de ellas en estos relatos

MARÍA DÍAZ SÁNCHEZ

Disfrutes más o menos de la mitología, es innegable que sus relatos continúan cautivando a quienes los leen. Puede resultar difícil comprender, desde nuestra perspectiva actual, cómo los griegos veneraban a divinidades tan atroces. No debe olvidarse que la mitología no es más que el reflejo de la sociedad que la creó,

encarna los deseos y temores de los hombres que la escribieron. Y sí, digo hombres porque las mujeres rara vez salen bien libradas en estas narraciones. Resulta lógico, por tanto, que aunque ya no adoremos a estos dioses, sus historias se reinterpretan y reescriban en los populares retellings, unos más fieles a las versiones originales y otros que se apartan radicalmente de ellas. Al leer el nombre de Hera, lo habitual es evocar a una figura cruel, la esposa de Zeus que castigaba a las amantes de su marido y a los hijos que este engendraba fuera del matrimonio. Más de uno habrá llegado a compadecer al pobre Zeus, como si alguien lo hu-

biese forzado a casarse o a traicionar sus votos. Sin embargo, Hera es mucho más que ese retrato parcial, y Jennifer Saint ha sabido plasmar su complejidad con maestría en poco más de cuatrocientas páginas. Hera encarna la dualidad entre crueldad y bondad. Es una mujer que valora la fuerza por encima de la belleza, lo que la convierte en una de las pocas diosas —si no la única— que no se asquea ante la presencia de los monstruos. Luchó junto a sus hermanos, incluido Zeus, contra Cronos, el tirano que los engendró. Pero cuando la guerra terminó y creyó haber alcanzado la libertad, Zeus abusó de ella, le arrebató su poder y la confinó al papel de diosa del matrimonio, destino que aborrecía. Por si fuera poco, se sintió completamente sola, pues sus hermanas aceptaron los dones



JENNIFER SAINT
HERA

Ed: Stefano Books julio de 2025. 416 páginas. Precio: 19 € (5,69€ digital)

que el dios les concedió y renunciaron a luchar. Este relato funciona como una analogía del patriarcado, la mujer debe conformarse con el rol que el hombre le asigna mientras este disfruta de absoluta libertad. Si todas las diosas (es decir, las muje-

res) se hubiesen unido, habrían podido derrocar a Zeus, símbolo del dominio masculino. No obstante, el miedo las mantuvo aisladas y débiles. Así, mientras ellos gobiernan, ellas se enfrentan entre sí, disputándose lo poco que poseen a pesar de su inmenso poder.

Hera es despiadada cuando es necesario, pero también compasiva, estratégica y ambiciosa. Al descubrir que Zeus puede ser tan cruel como lo fue su padre, se pregunta cómo detener el ciclo de violencia que siempre ha conocido, y si será capaz de forjar un mundo distinto. Consciente de los riesgos, intentará emplear su poder y su posición como reina para desafiar los designios de su esposo, aun cuando ello la transforme en alguien distinto, siempre un paso por delante, cueste lo que cueste.